



Antony, Ana

Memoria como espacio de construcción colectiva



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Antony, A., Fidel, N., Ibarra, F. e Ybañes, R. (2019). Memoria como espacio de construcción colectiva. *Revista de Ciencias Sociales*, 10(36), 113-125. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3523>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

M E M O R I A
C O M O E S P A C I O D E
C O N S T R U C C I Ó N
C O L E C T I V A

PROGRAMA DE CULTURA, SEU, UNQ

ANA ANTONY, NATALIA FIDEL,
FACUNDO IBARRA, ROXANA YBAÑES

FOTOGRAFÍA: NATALIA GARCÍA

La expresión “hacer memoria” actualiza una acción concreta en el presente para recuperar el pasado y no olvidar. A su vez, la memoria, en tanto construcción, implica el carácter colectivo que resuena en una multiplicidad de sentidos. Este año la Universidad Nacional de Quilmes cumple treinta años construyendo acciones de docencia, investigación, extensión y promoción cultural que son solidarias con el principio de educar “en el respeto y la defensa de los derechos humanos, la confraternidad y la paz entre los pueblos”. En el contexto de este aniversario y de las actividades por la conmemoración de los 43 años del último golpe cívico-militar en nuestro país, el Programa de Cultura de la Secretaría de Extensión organizó un conjunto de actividades culturales. En este escrito presentamos la exposición colectiva “Memoria ¿estás ahí?”, que contó con Hilda Paz como anfitriona y voz convocante de otros artistas, y la performance *Relato situado. UNQ tiene memoria*, realizada por la Compañía de Funciones Patrióticas.

Recuerdos, espacios, texturas

“Memoria ¿estás ahí?” es el título que Hilda Paz propuso para la exposición colectiva. El tono de pregunta cala un matiz poético, nos conduce hacia la memoria misma y habilita la posibilidad de responder. El señalamiento es preciso y recorta una dimensión espacial que hace cuerpo en la palabra “ahí”. Entonces, ¿dónde es ahí?, ¿dónde se hace visible la memoria?, ¿dónde se mantiene latente?, ¿dónde se resguarda de la erosión? El conjunto de obras que componen la exposición responde que la memoria está presente en los singulares y compartidos espacios y recuerdos y en las materialidades que cada uno de los artistas ofrenda a la celebración grupal. De este modo, hay una comunidad “haciendo memoria”. Siempre. Una y otra vez. Siempre estamos recordando aquello que (nos) sucedió. Hilda Paz refiere a la intermitencia y señala:

Los artistas no cesamos de proyectar imágenes desde nuestro cerebro al papel, a la arcilla, a la tela, al espacio. Todos trabajamos con y por la memoria, ese espacio en blanco. Porque todo está por verse: lo real, el afuera, el costado oscuro de las cosas, el estar sin estar. Esa suerte de silencio espeso que trae la obra.

Esas proyecciones a las que refiere Paz conforman en esta exposición obras con texturas, imágenes y letras. Algunas con olor blanco de quebrachos como las palabras que duermen en semillas para ser despertadas de Laura Andreoni. En su obra, la pregunta “¿estás

ahí?” atraviesa el silencio espeso de la tierra chaqueña y nos involucra como partícipes de una germinación. Andreoni trabaja con la idea de “memoria-semilla que se despliega con su carga de significado: persistencia, potencialidad, vida, registro, espera, tiempo, fragilidad, fortaleza, minúsculo, inmenso, latente, manifiesto”. Esta función embrionaria, que la artista exploró previamente en una obra homenaje a Edgardo Antonio Vigo y que continúa en esta oportunidad, puede trasladarse a nuestra exposición en tanto espacio fértil y potencial que nos convoca a participar en el trabajo con los recuerdos.

Las experiencias concretas que experimentan grupos, pueblos y sociedades en situaciones de violencia parecen reiterar una y otra vez la convivencia entre vida y muerte, fragilidad y fortaleza. Raquel Goya traza un arco desde el horror del pasado en su obra *Hijos de las cárceles, hijos de la tortura*, con referencia a la situación de los hijos de desaparecidos políticos en toda la extensión territorial de nuestro país, hasta el horror de nuestros días en *Olla no*, que recalca en la actual pobreza de muchos argentinos y argentinas y la explosión producida en tiempos recientes en una escuela de Moreno de la provincia de Buenos Aires que significó la muerte de una docente y el portero del establecimiento y la tortura ejercida sobre una maestra. Más allá, *Ayotzinapa, México 2014* nos traslada hacia la experiencia de muerte de 43 maestros normalistas en la tierra azteca. De este modo, la pregunta “memoria, ¿estás ahí?” resuena en la escala más cercana y más lejana, en lo local y lo global, e indaga sobre los posicionamientos de países poderosos que proyectan sus sombras sobre otros menos desarrollados. En esta dirección, la obra *Cocina internacional, menú a la carta*, realizada hace una treintena de años, resulta de gran actualidad y vigencia para América Latina: “las grandes potencias ‘comen’ y anulan a los países más pequeños del Tercer Mundo”.

Las sociedades atravesadas por prácticas autoritarias perfilan formas de estar y vivir en cada habitante. Se conjugan entonces modos de proyectar los cuerpos y resolver la vida cotidiana. Gabriel Sasiambarrena señala que

Las políticas económicas en nuestro territorio han establecido claras metodologías para cumplir sus objetivos económicos, desde el más invisible (pseudodemocracia) hasta el más horroroso (terrorismo de shock) y que a fin de cuentas originan una forma de vida dolarizada con cambios lentos, abruptos y violentos. Como cuerpos vulnerados por esta forma de vida económica, en distintos momentos de la historia y frente a esto la memoria late en la presencia de los cuerpos no invadidos por el olvido.

Se traman entonces espacios e intersticios en los cuales se posibilitan acciones para mantener viva la memoria. El artista ilumina el carácter imprescindible que reviste esa voluntad de indagar y construir la memoria, actuando en el presente para transformarlo.

La característica vital de los conceptos “hacer memoria” y “memoria-semilla” que hemos aproximado hasta aquí encuentran vínculos con la obra que expuso Pablo Delfini. Su producción surge, según sus propias palabras

desde el fondo de mi memoria emotiva y de manera automática. Una memoria que siempre saca a flote palabras, formas, figuras, signos y colores que se reiteran pero en cada grabado o dibujo conservan un sentido único, cada imagen sale de un casillero diferente.

De este modo, la combinatoria de materialidades es un ejercicio lúdico que posibilita la creación con matices diversos.

La exposición colectiva “Memoria ¿estás ahí?” conjugó el cruce de distintas materialidades y técnicas de trabajo. Mencionamos el trabajo con brea, látex y acrílicos sobre madera en la obra de Gabriel Sasiambarrena. La exploración con hojas, semillas, papeles y palabras en la propuesta que teje Laura Andreoni al calor de la poesía visual. La búsqueda y el hallazgo de materiales no tóxicos en la litografía que nos propone Pablo Delfini. La materialidad de la piedra y la madera en las esculturas de Raquel Goya, y la tinta que se plasma sobre el papel como rastro, inscripción y palabra en la obra de Hilda Paz. De este modo, la composición habilitó una experiencia sensible con colores y texturas que se abren en abanico y al mismo tiempo acercan la impronta particular de cada artista. Ellxs traen sus tradiciones, sus preferencias y sus búsquedas. Su arte nos invita a todxs como comunidad a participar de un hacer colectivo en el que *después*, como dice Hilda Paz, “intervendrá el azar, la memoria, la infancia, la sangre en que estamos hechos”.

Relatos, espacios, encuentros

Relato situado. UNQ tiene memoria fue una presentación de la Compañía de Funciones Patrióticas, especialmente invitada por el Programa de Cultura para diseñar y realizar este evento único. La actividad propuso indagar cómo se inscribe la historia colectiva y las historias individuales en los espacios que compartimos a diario. Se trató de un recorrido participativo por los treinta años de la universidad y también por lo que diferentes sitios de nuestra casa cuentan de la última dictadura cívico-militar. Los participantes se

organizaron en pequeños grupos con la coordinación de un performer. Una primera pregunta ofició como invitación a proponer y realizar recorridos grupales: ¿cuál es el lugar que más te gusta de la universidad? Lo simple y próximo habilitó caminar y conversar, conocer y reconocer, compartir la palabra sobre los afectos y los recuerdos tramados en espacios que sin duda se han modificado con el tiempo. La UNQ cumple tres décadas de construcción y los recorridos en este caso permitieron conversar con un grupo íntimo —que quizás no vuelva a encontrarse— sobre cómo era antes, cuál es la trayectoria que los participantes tienen aquí y cuáles son las alegrías y expectativas que los convocan. La pregunta inicial encontró su formulación opuesta: ¿qué lugar no te gusta de la universidad? Las opciones condujeron a hombres, mujeres y jóvenes a pasillos, baños, zonas de laboratorio, callecitas, bordes. Allí, nuevamente la palabra encontró formas para compartir y en el suceder de los desplazamientos de los cuerpos hubo tiempo para detenerse en murales, pinturas, monumentos, obras que evidencian el trabajo de una comunidad que reflexiona y promueve el diálogo sobre los derechos humanos, la última dictadura cívico-militar, los desaparecidos, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y Malvinas. Hubo tiempo también para escuchar relatos, conversar y reflexionar sobre la situación de la universidad en el actual contexto, compartir datos. La experiencia propició que los participantes desplegaran su propia performance y salieran del espacio de la casa de estudios para realizar una presentación inédita, efímera, vital y genuina. El encuentro finalizó en la estación de trenes de Bernal compartiendo la lectura en alta voz de datos sobre la creación de universidades y los índices de pobreza en distintos momentos de nuestra historia.

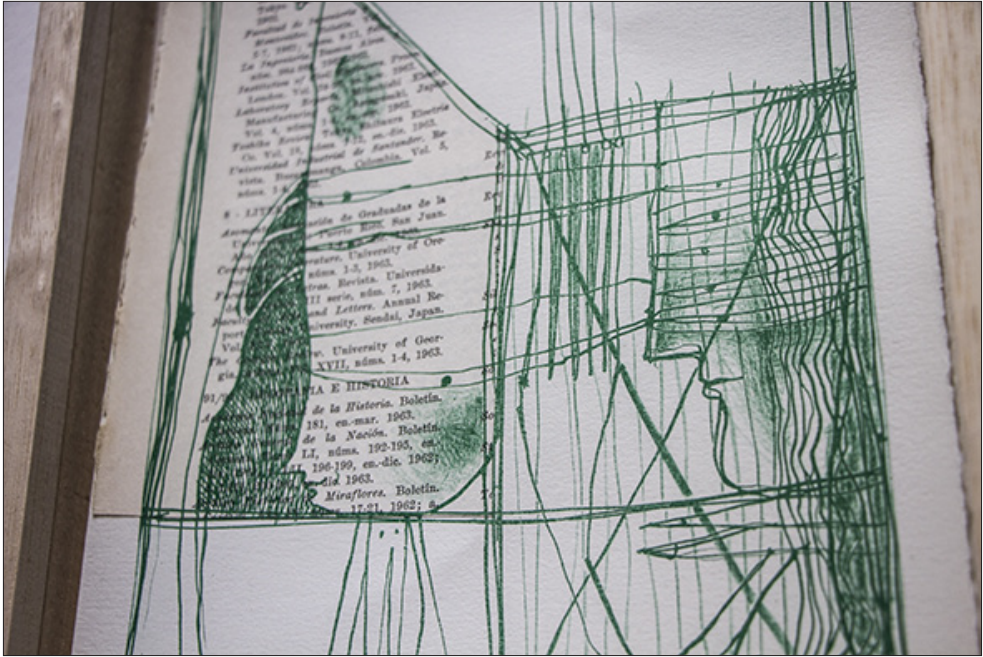
Compañía de Funciones Patrióticas es un grupo de activismo, performance y teatro que trabaja desde 2008 en la exploración del sentimiento patrio con una mirada crítica. En particular *Relato situado* es una experiencia que iniciaron en 2005 junto con las artistas María Paula Doberti y Virginia Corda. Se trata de una reconstrucción participativa de la memoria urbana que se realiza desde diversas voces que conjugan lo ficcional, lo verosímil y lo testimonial. Se realizó en diferentes barrios de Capital Federal, en Lanús, Campo de Mayo y Avellaneda.

De la serie *Informe de la situación*,
Ayotzinapa, México 2014 | Raquel Goya



Hijos de las cárceles, hijos de la tortura
Raquel Goya





Sin título | Pablo Delfini

Sin título | Pablo Delfini





El retorno del olvido se encuentra en el corazón | Gabriel Sasiambarrena

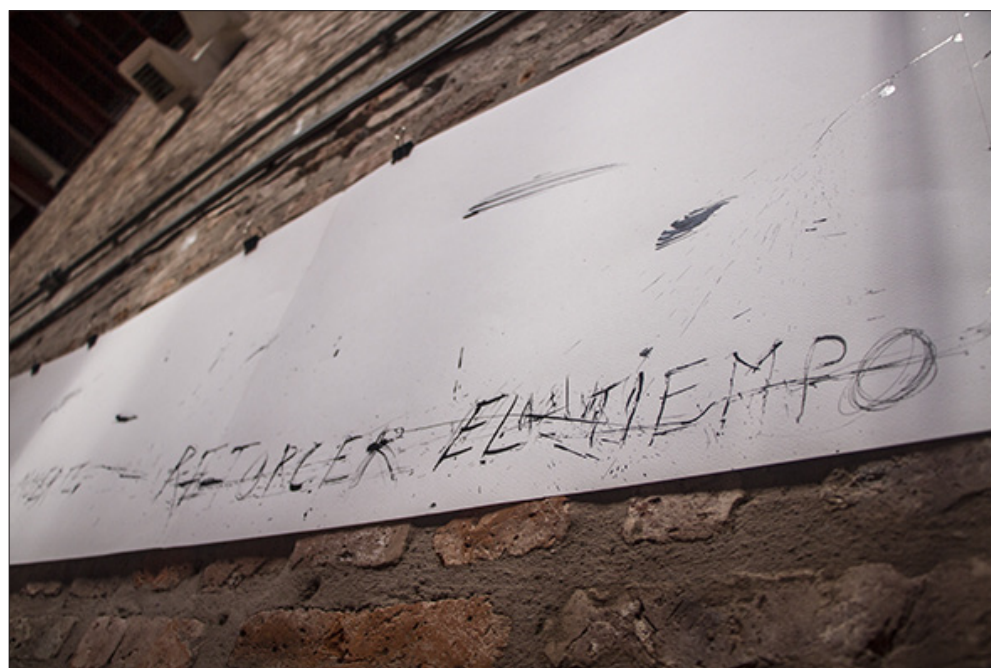


Palabras duermen en semillas (de quebracho blanco) | Laura Andreoni



Palabras duermen en semillas (de quebracho blanco) | Laura Andreoni

Paisaje de la memoria | Hilda Paz





Sin título | Hilda Paz

Conversatorio junto a lxs artistas de la exposición colectiva “Memoria ¿Estás Ah?” | De izquierda a derecha: Pablo Delfini, Hilda Paz, Roxana Ybañes (coordinadora Programa de Cultura UNQ), Laura Andreoni, Raquel Goya, Gabriel Sasiambarrena





Relato situado: UNQ tiene memoria | Compañía de Funciones Patrióticas

Compañía de Funciones Patrióticas



Relato situado: UNQ tiene memoria |
Compañía de Funciones Patrióticas



Relato situado: UNQ tiene memoria | Compañía de Funciones Patrióticas





Relato situado: UNQ tiene memoria | Compañía de Funciones Patrióticas

Relato situado: UNQ tiene memoria | Compañía de Funciones Patrióticas

